

A pesar de estas matizaciones, el libro de Curiel está bien documentado, bien escrito, y ofrece un recorrido fundamental por la literatura española e hispanoamericana en el último cuarto del siglo xx. Es evidente que el autor se ha empapado de los textos claves más leídos en España y América Latina y, con éxito, ha elaborado una necesaria conexión y comparación transatlántica de sus producciones literarias siguiendo las tendencias de renovación formal y compromiso socio-político que dominaron gran parte de los debates en torno al boom y la transición española. Igualmente, Curiel logra identificar el papel clave de las editoriales españolas y su rivalidad con las mexicanas y argentinas durante los años dorados del boom. Este elemento es fundamental en la producción y distribución literaria de los 60 y 70, en especial el rol de figuras editoriales como Carlos Barral, de las que Curiel se ocupa de manera extensa en su libro. Si bien no se aborda el tema de la censura franquista de manera central, sino sólo tangencialmente, el estudio es consciente de los problemas que esta causara para los autores que quisieron publicar en España durante la apertura franquista. Evidentemente, esto no resta significado a la importante contribución de Curiel ni al valor de su estudio como una pieza importante en la re-evaluación del intercambio cultural, ideológico y estético que dominó el éxito del boom y la emergencia de la nueva narrativa española en una de las décadas más importantes para las letras hispánicas del siglo pasado.

*University of Michigan*

ALEJANDRO HERRERO-OLAIZOLA

ELIZABETH LOWE & EARL E. FITZ. *Translation and the Rise of Inter-American Literature*. Prefacio de Ilan Stavans. Gainesville: University Press of Florida, 2007.

En su introducción a *Do the Americas have a Common Literature?* (1990), Gustavo Pérez Firmat hace hincapié en la tradicional ausencia de estudios académicos acerca de los intercambios literarios Norte-Sur en el Nuevo Mundo. Elizabeth Lowe y Earl E. Fitz asumen esta perspectiva hemisférica en *Translation and the Rise of Inter-American Literature*. En este libro, los autores –quienes a su vez son traductores– parten de la premisa de que la traducción es el núcleo de la noción misma de una literatura interamericana y condiciona su estudio.

Lowe y Fitz sitúan la traducción en medio del encuentro y el intercambio cultural a lo largo de la historia de las Américas. Los autores tienen como objetivo postular a la traducción como un método para el estudio de la literatura interamericana, y mostrar el papel que desempeñan en la recepción de las obras las decisiones que a cada paso del proceso toman quienes las traducen. En particular, afirman la

importancia de la traducción en la recepción de la literatura latinoamericana en los Estados Unidos, la cual según ellos, ha puesto a disposición de los hablantes del inglés “the richness, sophistication, and diversity of writing in Brazil and Spanish America”. Lowe y Fitz exploran el potencial metodológico de la traducción y de la noción de una “literatura interamericana” para el análisis comparativo y para la comprensión y el diálogo hemisféricos.

Los primeros dos capítulos explican la aproximación de los autores a la traducción y sus implicaciones para el estudio de la literatura latinoamericana, y para la literatura interamericana en general. Los autores describen la especificidad de esta frente a la literatura mundial y notan la desproporción en el nivel de interés y conocimiento de la literatura, y de la cultura en general, entre el Norte y el Sur. Ilustran también el papel de la literatura latinoamericana, y en particular del *boom* latinoamericano, en la revitalización de la literatura norteamericana de la década de los sesentas. En un marco teórico que se basa en la teoría de la recepción y la literatura comparada, los autores proponen un “paradigma del Nuevo Mundo” en los estudios literarios. Se adentran en el debate sobre la “soledad” como la condición de la literatura del Nuevo Mundo, los efectos de la aparición y difusión de las traducciones de las obras del Nobel Pablo Neruda, y la importancia de las obras de Octavio Paz y Carlos Fuentes para una comprensión “integradora” de las Américas.

Los tres capítulos siguientes examinan las causas de los cambios en los patrones de influencia y recepción y pasan a comentar una serie de obras literarias como ontologías de identidad cultural e integridad identitaria. Lowe y Fitz asocian la evolución de la literatura latinoamericana a la urbanización y la transición a la modernidad en América Latina. Se refieren además al llamado *post-boom*, en particular a rasgos y patrones de género (*genre* y *gender*) y temas como el exilio y la dictadura, en la obra de Rubem Fonseca y Manuel Puig entre otros, y presentan el papel de autores como Jorge Amado en el inicio de un “postmodern inter-American urban ethos”. Los autores sugieren indicadores de escrituras de resistencia y revolucionarias en la literatura escrita en español y portugués, así como también en la literatura de Québec. Con relación a los desarrollos más recientes, incluyen una sección sobre escritura y traducción de literatura latinoamericana al inicio del siglo XXI, a la cual llaman “las voces del mundo globalizado”– McOndo y la generación del Crack. Describen las nuevas voces latinoamericanas como una literatura urbana de la era digital, compuesta por “anti-realistas mágicos” que rechazan a los “patriarcas literarios”. A lo largo de estos capítulos, Lowe y Fitz demuestran la existencia de un intercambio literario en aumento y de los cambios rápidos en las líneas tradicionales de influencia literaria, lo cual ha producido una fructífera reciprocidad creativa y colectiva que va más allá de las fronteras nacionales.

De modo coherente con el resto del libro en tanto que tributo al papel del traductor, los autores dedican un capítulo a Gregory Rabassa, “traductor de traductores”, en la formación del *boom* y en el cambio en las “relaciones literarias de las Américas”. Sugieren que el de Rabassa es un caso de gran importancia para el estudio de la literatura interamericana. El libro termina con una reflexión general en la que los autores presentan con franqueza sus opiniones acerca de la utilidad de los estudios literarios interamericanos, para propósitos tanto pedagógicos como sociales, y para las relaciones y el diálogo Norte-Sur.

En *Translation and the Rise of Inter-American Literature* hay un esfuerzo por cruzar ciertas fronteras disciplinarias y proponer un nuevo rumbo para estudiar la relación entre la traducción y los estudios literarios en las Américas. El libro constituye además un homenaje oportuno a Gregory Rabassa, Suzanne Jill Levine, Edith Grossman, y otros traductores y traductoras que han dedicado años a la traducción y difusión de la literatura latinoamericana a públicos anglo-parlantes, especialmente en los Estados Unidos. Con su decisión de incluir a Brasil y Canadá, el libro ayuda a contrarrestar la desigualdad tradicional de estudios que se centran sólo en la literatura hispanoamericana o que se refieren de manera exclusiva a los Estados Unidos cuando ejercen una perspectiva Norte-Sur. Por otra parte, la inclusión de una bibliografía separada de traducciones es de utilidad. No obstante, el libro no deja de tener algunas fallas.

El breve prefacio de Ilan Stavans, que se inicia con una cita de *Don Quijote* (Parte I, capítulo IX), intenta enlazar la traducción con la empresa colonial española y sus consecuencias y relacionarla con la literatura latinoamericana. Sin embargo, el comentario con el que cierra, “it becomes clear that only through translation, which is nothing but the art of embellished falsification, are the Hispanic and Portuguese Americas best appreciated, as an echoing landscape where imitation becomes truth” es una peligrosa exageración que corre el riesgo de perpetuar falsas representaciones de la producción cultural latinoamericana como mera imitación. Como introducción al libro de Lowe y Fitz puede llegar a presentar una imagen errónea del proyecto de estos dos autores.

En el capítulo cinco, sobre las traducciones de la “nueva generación” de escritores latinoamericanos, los autores se concentran más que todo en un traductor, Ezra E. Fitz. Dado que se dedica un capítulo completo a las nuevas generaciones literarias, habría sido apropiado comentar también el trabajo de otros traductores que se ocupan de la obra de estos escritores, así como el de traductores de la generación más joven, tales como Esther Allen, Sergio Waisman, y Natasha Wimmer, quienes han continuado el camino hollado por Rabassa y otros traductores estadounidenses.

Dado el énfasis que le da el libro a las dimensiones institucional e historiográfica de la traducción en la difusión de la literatura, los autores habrían hallado útiles

aproximaciones críticas en el área de los estudios de traducción, la cual ha producido una enorme variedad de perspectivas teóricas que encaran estos problemas, particularmente a partir de la década de los noventas. Entre las contribuciones útiles en cuanto a la relación entre la traducción, las estructuras institucionales y las políticas culturales en los Estados Unidos se encuentra la obra de Lawrence Venuti –a quien los autores mencionan en el capítulo sobre Rabassa, pero sin incorporarlo en su análisis– la de André Lefevere, y otros.

Finalmente, en cuanto a la propuesta metodológica para el estudio de una literatura interamericana, los papeles de la teoría de la recepción y del análisis cultural están claros en el libro. Sin embargo, en la descripción de los alcances del proyecto, nociones tales como “cultural translation” y “cultural agency” son tratadas superficialmente. La ausencia de un marco teórico justo para referirse a estas hace que cuestiones como la identidad y la diferencia no reciban un tratamiento adecuado que dé cuenta de su complejidad.

En *The Subversive Scribe*, la traductora Suzanne Jill Levine pregunta, “How is it determined that (a certain) literature, or a certain work, is worthy of translation? Why? Do the problems involved in translating it deserve our attention?” (*The Subversive Scribe* xiv). En su opinión, es importante que los lectores de la América anglo-parlante “understand how Latin American writing is transmitted to them, and how differences and similarities between cultures and languages affect what is finally transmitted” (*The Subversive Scribe* x). Aunque Lowe y Fitz no revelan los puntos en los que inevitablemente se quedan cortos los procesos de producción cultural, tales como las exclusiones de la traducción (p. ej., los autores de literatura(s) que no se traducen), sí encaran las preguntas propuestas por Levine al detallar los logros de los agentes culturales involucrados en el proceso. *Translation and the Rise of Inter-American Literature* es un libro informativo que plantea la traducción de la literatura latinoamericana en relación con la historia del “gran continente americano”. Es también un paso importante hacia la comprensión de cómo se transmiten las letras latinoamericanas, y hacia el reconocimiento académico del lugar y el papel del traductor en la producción de la cultura.

MARÍA CONSTANZA GUZMÁN